

Servir a todos

Nuestra sociedad parece ser cada vez más narcisista. Estamos obsesionados con la recompensa externa, nos aterran las críticas, nos creemos con derecho a todo y buscamos constantemente la confirmación de nuestra frágil autoestima. A través de las redes sociales, recibimos el mensaje de que debemos tener éxito y triunfar, y nos comparamos con otros que tienen éxito social.

Dalai Lama: "Hoy en día, en general, se hace poco hincapié en los valores internos. En lugar de desarrollarlos, nos centramos en nosotros mismos. Siempre pensamos: yo, yo, yo. ...Con una mentalidad egocéntrica creas distancia entre tú y los demás... "

La elección del amor incondicional tiene todo que ver con la humildad. La humildad sincera es poderosa. Es una cualidad positiva no estar lleno de ti mismo, sino tener la libertad de ponerte a disposición de los demás en lugar de exigirles que cumplan tus requisitos. Todo tiene que ver con el respeto, con una mirada "atenta y considerada", que no quiere gobernar, sino que observa con cariño y "se preocupa", siempre dispuesto a servir a todos, no ya como un esclavo obligado a su trabajo, sino como una persona libre que ofrece generosamente sus capacidades y sus fuerzas, que se esmera en favor no de un grupo, de una parte, sino de todos los que necesitan de su ayuda, sin excepciones y sin prejuicios.

Es una propuesta a tener la mente y el corazón abiertos para reconocer y ocuparnos de las necesidades de los demás, para ser activos a la hora de construir relaciones auténticamente humanas, hacer crecer nuestros talentos por el bien común, volviendo a empezar cada día a pesar de nuestros fracasos. Es la invitación a ubicarnos en el último lugar para impulsar a todos hacia el único futuro posible: la fraternidad universal.

Chiara Lubich sugirió cómo servir en la vida concreta: elegir el último lugar en las innumerables ocasiones que se nos ofrecen cotidianamente. ¿Se nos ha confiado una responsabilidad de cierto relieve? No sintamos que somos "alguien", no le demos lugar a la soberbia y al orgullo. Recordemos que lo más importante es amar a los demás. Aprovechemos esa nueva situación para servir mejor al otro, incluso en las cosas más pequeñas, las relaciones personales, las humildes tareas cotidianas, la ayuda a los padres, la paz y la armonía en la familia, la educación de los niños... vayan como vayan las cosas, no olvidemos que el secreto de nuestra existencia es amar, con especial preferencia por los últimos. Al hacerlo así, nuestra vida será una permanente construcción de la fraternidad universal.

Algo tan actual como proteger la casa de todos – nuestra tierra- es un servicio al bien común que podemos compartir con muchas personas en el mundo y es desde hace años un tema de peso. En este tiempo, aumentemos nuestra preocupación por los demás y por la protección de la Naturaleza, tratemos de descubrir el valor de todo haciéndonos portadores de paz en la familia humana.